

espalda de su presa, para cogerla y llevársela ensangrentada, con la rapidez del relámpago, á la vaguedad del aire. La bondad y la crueldad le eran igualmente congénitas y las ejercía indiferente una y otra, segun las necesitaba. Nadie mas avaro en adquirir ni mas pródigo en dar. Todos los caminos le aparecian iguales, con tal que condujesen á su meta. El mismo desprecio tenia por las personas que por las cosas; y como rompía una joya ¡oh! asesinaba á un hombre. Tuvo todas las grandezas; la religion, el arte, la ciencia, el poder, la poesía, la política le iluminaban con sus resplandores y no supieron hacerlo grande, porque le faltó la única grandeza que granjea la verdadera inmortalidad, la grandeza moral. Los hábiles del mundo, los políticos de la razon de Estado, los adoradores de la victoria y del éxito le llaman digno de estudio y de envidia, por haber sabido prescindir de la conciencia y haber encadenado la fortuna, mientras llaman pequeños y misérrimos y despreciables á hombres como Savonarola ó como San Francisco que solo han sabido amar, padecer y morir. Pero, en torno de César Borgia y de su nombre, las furias de la historia, coronadas de serpientes, que silban y que derraman veneno de sus fauces entreabiertas, arrojan toda suerte de maldiciones, que se dilatan de siglo en siglo y extienden el frio del odio de generacion en generacion, mientras en torno de San Francisco de Asís, en torno de Savonarola, como en torno de todos cuantos han sabido padecer y amar, los monasterios se levantan, las leyendas se cuajan, los peregrinos se congregan, los artistas se inspiran, los ideales se dilatan y las esperanzas vuelan; porque sus ideas y sus recuerdos son como rayos de luz y de calor espiritual que todo lo vivifican y engrandecen. Aquel genio brilla; pero como brillan los cometas. Ha conquistado á Sinigaglia; ha rendido á Faenza; ha dominado á Bolonia; ha combatido á Florencia; ha puesto sus plantas sobre la cerviz de Roma; ha mandado sus condotieros á los cuatro puntos del horizonte como los lebreles para que le cacen castillos, condados, reinos; ha sometido los barones feudales; ha mandado ejércitos; y sin embargo todas estas grandezas pasaron como el humo de sus orgías, como el eco de sus bailes, como las carcajadas de sus placeres, á causa de tener por objeto único el propio engrandecimiento y la propia medra; que solo resultan grandes y duraderos los servicios prestados á nuestros semejantes, á los pueblos, á la humanidad; y aquel que solo se

cura de su propio engrandecimiento, se achica de seguro á los ojos de la posteridad y se suicida moralmente en la historia.

César Borgia fué grande por su padre; y en cuanto este faltó, tambien faltó su grandeza. Maquiavelo, con la profunda intencion que le inmortaliza y con el arte en que excede á todos para pintar un hombre de un rasgo, le presenta como perfecto modelo de lo incierto que es en la sociedad el estado de aquellos, cuya fortuna propia depende por cualquier causa de la fortuna de otros.

Alejandro VI no se cansaba, no, de proteger á sus hijos. Así nombró á Lucrecia Borgia nada menos que regente del Vaticano, es decir, semi-Papisa por algun tiempo, durante su ausencia de Roma, entregó á merced suya los sellos y autorizola á abrir sus cartas y á resolver todos los casos fáciles ó difíciles por su propio criterio, asesorada tan solo del consejo de un cardenal, á saber, el cardenal de Lisboa. Como Alejandro VI vicario de Cristo, Lucrecia Borgia vicaria de Alejandro VI. Las Teodoras y las Marozias habian nombrado Papas, pero no se habian hecho Papas á sí mismas. Lucrecia salió en procesion por las calles como una santa imágen; precedida por cuatro obispos, acompañada de trescientos caballeros, y circuida de bufones y juglares que iban diciendo toda suerte de gracias y ocupados en toda suerte de juegos. No es mucho, pues, que aquella edad haya quedado en la memoria humana como una eterna tragedia; que toda suerte de crímenes y de vicios se haya atribuido por el concepto público á sus principales personajes y representantes; que las consejas populares hayan dicho cómo el Tíber se salió de madre para tragarse á aquellos Faraones y cómo el querubin que coronaba el castillo de San Angelo, el cual saltó á causa de una explosion de pólvora, se subiera al cielo por no ver y por no presenciar tanta infamia, y que la historia narre la muerte de Alejandro VI, no como un caso natural producido por las fiebres de agosto en la palúdica y envenenada Roma, sino como una consecuencia de horrible equivocacion, de la equivocacion de haberse tomado por descuido el veneno que tenia en una comida apercebido para un cardenal enemigo suyo; y que hoy mismo se crea por la tradicion popular que negándose la muerte á matarlo, hubo de entrar el diablo en persona dentro de su estancia para conducirlo sobre sus hombros en cuerpo y alma al infierno.

Los Borgias representan lo que representa Augústulo ú Honorio ante la

revolucion producida por las irrupciones de los bárbaros; lo que representan los reyes gaudules ante la revolucion producida por las usurpaciones de los carlovingios; lo que representan los Trastamaras ante la revolucion producida por las monarquías modernas; lo que representan los Estuardos ante la revolucion parlamentaria de Inglaterra; lo que representa Luis XV y su infame corte del parque de los ciervos ante la revolucion francesa; lo que representan Cárlos IV, Godoy, María Luisa, ante la revolucion española; es decir, la podredumbre, la gangrena, la muerte de las instituciones antiguas, que se descomponen y se pierden y se caen á una en esta universal corrupcion, cuando necesitan que nueva idea, que nuevo espíritu, que nueva sociedad las sustituyan y las reemplacen. Tambien tiene la sociedad su putrefaccion como la naturaleza; tambien tiene su muerte como la vida; tambien sus sepulcros exhalan hedor; tambien sus instituciones se alimentan de la caida de otras instituciones anteriores, como cada generacion va empujando con su crecimiento hácia la eternidad á la misma generacion que la ha engendrado. Misterios de la vida, secretos de la muerte, sombras indecisas de la eternidad, jeroglíficos oscuros de la historia, sucesos mágicos del tiempo, consecuencias increíbles de las ideas, todo esto, es una demostracion viva, perenne, indiscutible de la existencia de Dios, que saca el aroma de la vida del seno de los sepulcros llenos de asquerosa podredumbre.

## CAPÍTULO VIII

SAVONAROLA Y LA REPÚBLICA

El gran monje brillará en la historia, no solo por su propia luz, y por su propia virtud, sino tambien por la ocasion que le ofrecieran los errores políticos y los errores religiosos de numerosísimos enemigos. Ya hemos visto cómo los franceses fueron á Italia; y hemos visto tambien las causas por qué fueron, causas enlazadas todas ellas con la política de los Borgias. En la cuaresma de 1494 anunció Savonarola que irian los franceses. Y en el otoño del mismo año los franceses fueron. Esta coincidencia entre los anuncios del monje y la direccion de los sucesos atribuyóse por las gentes sencillas á don de profecía; y revistióle de esa túnica inconsutil de santidad, con que aparece á los ojos de los pueblos un profeta como depositario de los secretos de Dios. Llegaron los franceses casualmente cuando los Médicis, los enemigos naturales de Savonarola, tenian por representante, no aquel Cosme en quien competieran la prudencia y el coraje; no aquel Lorenzo ceñido de gloria y esplendente en las regiones etéreas del arte; sino el hijo de este, Pedro, corto de entendimiento, indeciso de voluntad; sin ninguna prevision y con escasa experiencia política; venido á mostrar todos los vicios y todas las corruptelas que encierra en su seno el principio monárquico de la herencia, al cual se iba acercando por el influjo de la poderosa familia de los Médicis la gloriosa República de Florencia. Pedro, por debilidad ó perversion, entregó á los invasores las fortalezas toscanas, traicionando la causa misma que debia salvar y la patria que debia servir. La noticia de tamaño desastre corrió como un flúido